

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE
EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA SEGUNDA INSTRUCCION.

Flagelacion; coronacion de espinas; la cruz a cuestras, crucifixion.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... passus est sub Pontio Pilato.* Creo en Jesucristo, su Hijo único, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

EXORDIO. Hermanos míos, doy principio á esta instruccion por una consideracion que bien comprendida, nos hará apreciar mejor la grandeza inaudita de los dolores que padeció nuestro divino Redentor.... Santo Tomás, este ilustre doctor á quien el mismo Jesucristo se dignó felicitar, diciéndole : « Bien has escrito de Mí... » santo Tomás, repito, enseña que los sufrimientos, tolerados por Cristo, sobrepujan todos los dolores, que los hombres pueden padecer en esta vida ¹... Es esto verdad, cristianos?... No conocemos á mártires cuyo suplicio fué en apariencia mas cruel, que él de nuestro adorable Salvador?... S. Lorenzo, quemado vivo, S. Vicente, cuyos costados fueron desgarrados por uñas de hierro, S. Bartolomé, desollado de vivo en vivo, y tantos otros gloriosos defensores de la fé que durante meses enteros sufrieron tormentos indecibles, no podrían protestar contra lo que enseña santo Tomás, al decir que la Pasion de Nuestro Señor fué mas grande, que todos los dolores que los hombres pueden sufrir en esta vida?...

No, hermanos míos, y el santo Doctor, entre las muchas razones que justifican su doctrina, aduce ésta : En el Hijo de Dios hecho hombre la naturaleza humana excede infinitamente en la delicadeza de la complexion y en su perfeccion la naturaleza de

1. *Suma teologica*, 3ª part. cuest. XLVI, art. 6.

los demás hombres ¹... Una comparacion hará mas claro este pensamiento. Hé aquí de un lado á un hombre sano y con buena salud; de otro, á un enfermo, atacado de parálisis, enfermedad que embota y á veces destruye casi totalmente la sensibilidad del cuerpo... Aplicad un tizon encendido sobre cada uno de esos dos hombres; decidme, quién sentirá mas vivo el dolor?... El paralítico apenas se dará cuenta de él, mientras que el otro experimentará sufrimientos intolerables... Así, o Verbo divino, la naturaleza humana se halla en vos tan perfecta y sensible, ya en cuanto al cuerpo, ya en cuanto al alma, que á su lado todo lo que nosotros experimentamos puede apenas compararse á lo que siente un paralítico... Así S. Agustin exclamaba : « Sí, muchos mártires han sufrido tormentos semejantes; pero por encima de todos brilla y se eleva el Gefe de los mártires ². »

PROPOSICION Y DIVISION. Si vosotros habeis cogido bien mi pensamiento, entenderéis lo que debió sufrir esa naturaleza delicada de nuestro Jesús, ya en los tormentos de que hemos hablado, ya en los que nos quedan por exponer... *Primero* pues; flagelacion y coronacion de espinas : *En segundo lugar*; la cruz á cuestras y crucifixion. Tales son las circunstancias de la Pasion que vamos á considerar esta mañana.

Primera parte. Despues de haber puesto en libertad á Barrabás, Pilatos había dicho á los Judíos : « Yo no puedo condenar este hombre á muerte, pues lo hallo inocente; mandaré, pues, azotarl, y hecho esto le pondré en libertad. » Pensaba él que la vista de la sangre de Jesús, corriendo á torrentes, mitigaría el furor de aquellos bárbaros. Pero ay! vana esperanza! Esa cruel compasion viene á ser para vos, o adorable Redentor, una nueva causa de tormentos; y en lugar de un suplicio, sufriréis dos!... Los soldados arrastran al Salvador á algunos pasos del pretorio; allí se encuentra una columna, á la que está adherida una cadena

1. S. Tomas *ibid.* Conf. Saint-Jure, *Connaissance et amour de Jésus-Christ*, liv. I^{er}, chap. XI.

2. *Multi martyres talia passi sunt, sed nihil elucet sicut caput martyrum...* Apud d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*.

de hierro. Atan, pues, á Jesús á esa columna, le despojan de sus vestiduras hasta la cintura; al instante se adelantan cuatro sayones, armados de látigos de cuero, en cuyo extremo se encuentran bolillas de plomo y uñas de hierro ¹. Escuchad esos golpes redoblados, cayendo á compás sobre las espaldas y los sagrados miembros del divino Salvador, como los golpes de los trilladores caen repitiéndose sobre el trigo en la era... Las carnes amorotadas saltan á pedazos, la sangre enrojece la columna, Jesús, el inocente Jesús, no dice una palabra, no profiere una sola queja: sus lágrimas corren en silencio y se mezclan con su sangre... Sayones, por compasion á lo menos, cesad en vuestros golpes, os lo suplicamos encarecidamente...

Éllos cesan, en efecto, de herir, porque ven agotada su víctima; pero su rabia va á inventar un nuevo género de suplicio!... Sabiendo esos crueles que se acusaba á nuestro Redentor de haber querido hacerse rey, ponen sobre su cabeza una corona de espinas entrelazadas, y arrojan sobre sus sangrientas espaldas un pedazo de púrpura... Pero qué cetro van á poner en la mano de ese rey, así escarnecido?... Una caña, nuevo símbolo de desprecio... Despues prosternándose ante él con aire burlon, le hieren, cubren su semblante de salivas y le dicen: « Te saludamos, rey de los Judíos... » Y esos escarnios y ultrajes se repetían sin fin!.. Cómo, o Ángeles del cielo, pudisteis sufrirlo!.. Cómo, o María, madre de dolor, pudisteis suportarlo?... Cómo, o Padre Eterno, lo quisisteis!... O misterio inefable de amor!... Hermanos carísimos, un día S. Remigio contaba al rey Clodoveo, á quien iba bien pronto á bautizar, el doloroso suplicio que se hizo sufrir á nuestro augusto Redentor, y el príncipe indignado exclamó con aire amenazador: « Ah! si yo hubiera estado allá con mis Francos!... » Tal es, en efecto, el sentimiento que experimenta, ya no diré, toda alma cristiana, sino todo corazon honrado á vista de tanta barbarie!...

La augusta Víctima es de nuevo conducida al tribunal de Pilatos

1. Cf. Darras, *Histoire de l'Église*, t. V.

en tan lamentable estado... El gobernador se sonríe, al verle... « Judíos, se dice á sí mismo, vosotros vais á quedar satisfechos... » Y presentándoles nuestro adorable Salvador, les dice: « Aunque no hallo en él crimen alguno, ved no obstante el castigo que le he hecho sufrir. » Despues, señalándosele con el dedo, añadió: « Hé aqui el hombre. » Á este espectáculo los sacerdotes y los criados de los pontífices vuelven de nuevo á gritar: « Crucifícale. » El pueblo enternecido callaba, la augusta Víctima, chorreando sangre, había desarmado por un instante con el espectáculo de sus sufrimientos la ferocidad de la plebe; pero el odio de los enemigos de Jesús continuaba implacable, el pueblo imitará bien pronto su furor ¹. Pilatos disgustado les dice: « Entonces crucificadle vosotros mismos... En cuanto á mí, no encuentro en él ningun crimen. — Nosotros tenemos nuestra ley, y segun ella él debe morir!... »

Entonces el gobernador romano vuelve á entrar en el pretorio, y quiere todavía interrogar otra vez al acusado; pero el divino Salvador no le da respuesta alguna. — O mí Jesús, porqué no justificaros, pues que Pilatos tiene la potestad de dejaros libre, ¿ de condenaros á muerte, segun él dice? — Pero el Salvador contesta con calma al gobernador romano, diciéndole: « Tu no tendrías poder alguno sobre mí, si no se te hubiera dado de arriba... » Qué mansedumbre, qué prudencia en tales circunstancias!... Cómo á través de esas llagas que cubren á nuestro Jesús, el ojo de la fé descubre, yo no sé, que rayos de la divinidad... No, un puro hombre no habría tenido jamás esa paciencia inefable!... En fin, Pilatos cede á los clamores de la turba, y pronuncia una sentencia de muerte: « Id, verdugos, preparad la cruz ². » Juez inicuo, á qué lavar tus manos? ellas quedarán para siempre teñidas de sangre inocente; y tu experimentarás en este mundo el castigo de tu crimen: mas tarde vendrán los anatemas de la historia y los tormentos de la eternidad...

Segunda parte. Así pues, la cruz está ya preparada; dos ladro-

1. Cf. Darras, loco citato. — 2. I, *lictor, expedi cruces*. Extracto de la sentencia que, segun una antigua tradicion, fué pronunciada por Pilatos.

nes, condenados al mismo suplicio, formarán el cortejo de nuestro adorable Redentor... La rabia de sus enemigos lo quiere así... Ellos se decían : « Vamos de esta manera á humillarlo y envilecerlo ante los ojos de todos... » Insensatos! ó sino leed vuestras profecías y veréis que vosotros no sois mas que los ejecutores de los divinos decretos!... ¿ No dijo Isaías, que el Mesías sería colocado entre los malvados? *Et cum sceleratis reputatus est* ¹.

Ya no me detendré, hermanos míos, en contaros todas las circunstancias de esa vía dolorosa que nosotros llamamos *el Camino de la Cruz*... Ya no os mostraré á Jesús, sucumbiendo por tres veces bajo el peso de su enorme carga... O María, madre de dolores, nosotros vamos á colocarnos á vuestro lado en esa vía sangrienta, acompañándoos á vos y á vuestro divino Hijo con afecto de conmiseracion y amor... No obstante, o Reyna de los mártires, nuestros pecados son la causa de vuestra afliccion; nuestras manos, si, nuestras manos han hundido esa espada de dolor que en este momento traspasa vuestra alma!... O Madre de nuestro Redentor, os suplicamos que os digneis perdonarnos y bendecirnos... Y tu, mujer heroica, que tuviste el valor de limpiar la faz de Jesús, seas para siempre alabada!... Tu valerosa accion nos consuela, y el amor que testificas á ese augusto Maestro, nos fortifica en medio de tantas defecciones...

Pero entre las estaciones de esa vía dolorosa, hay una, en la que vamos á pararnos un instante... Las faltas que en ella fueron expiadas, son tan enormes, tan frecuentes y tan poco comprendidas!... Angel de la pureza, pon sobre mis labios palabras prudentes y discretas, é inspira á los que me escuchan pensamientos castos y dolorosos... Nuestro adorable Redentor llegó por fin al lugar de su suplicio... Antes de clavarlo en la cruz, los sayones le desnudan de sus vestiduras... Olvidemos por un momento los dolores experimentados por la augusta Víctima, al renovarle de esa manera sus llagas... Pero consideremos ese ultraje, esa humillacion suprema que se infiere al Salvador, exponiéndolo así desnudo

1. Cap. LIII, 12.

ante los ojos de una turba de espectadores insolentes... Ningun mensajero celestial bajará á cubrirlo con sus alas, ninguna luz que deslumbré con sus rayos, envolverá su cuerpo, como fueron envueltos los de muchas vírgenes mártires, para protegerlos contra las miradas desvergonzadas!... El casto Hijo de María tendrá que pasar por esa vergüenza en todo lo que ella tiene de mas sensible y repugnante!... Angeles custodios, celestes compañeros, cuya presencia nos sigue en todas partes, decidnos, porqué ese estado ignominioso, y qué culpas expía nuestro Jesús con esa afflictiva desnudez?... Hermanos carísimos, escuchad su respuesta. — Expía, nos dicen esos celestes espíritus, aquellos crímenes infames, cometidos en la soledad y en la sombra... Aquellas indecencias, aquellas desnudeces, que con demasiada frecuencia nos hacen sonrojar y nos obligan á desviar los ojos... Pensais aun, cristianos, que esos excesos son *insignificantes pecadillos*, como dicen los impíos y libertinos, cuando veis que la justicia de Dios reclama de su santísimo Hijo esa incomprendible expiacion?... Háse visto á mujeres piadosas que se han dado la muerte, para no exponerse á violar las leyes del pudor; tan profundo era en ellas el sentimiento de esta santa virtud ¹... Y mirado todo, qué persona honrada no prefiriera mil veces la muerte á una semejante ignominia?... Y vos, o adorable Jesús, habeis querido pasar por esta vergüenza, por esta ignominia!... Ah! ese tormento, estoy seguro de ello, fué uno de los mas punzantes para vuestra alma santísima!... Ahora, venid, sayones, podeis ya acercaros con vuestros clavos; el Redentor os aguarda, vuestros golpes de martillo le serán menos sensibles, que el ultraje que acabais de hacerle sufrir...

En fin la augusta Víctima es extendida sobre la cruz; obediente hasta la muerte, no sólo á su Padre, si que tambien á sus mismos perseguidores, Jesús les presenta sus manos y sus piés. Se encogen los nervios, la sangre brota á cada golpe de martillo, y ni una queja, ni un murmullo se escapa de la boca de nuestro Reden-

1. S. Agustin, ciudad de Dios, lib. I, cap. xxvi.

tor!... El infinito amor que nos profesa, el deseo ardiente que tiene de salvarnos, le hacen suportar con un valor divino así los tormentos como las humillaciones. La cruz es levantada en alto, se la hace caer de golpe y con todo su peso en el lugar preparado de antemano, se la asegura en la roca; y después todo va á concluir; el Hijo de Dios hecho hombre está allá colgado de cuatro¹ clavos entre el cielo y la tierra!...

María, madre desolada, venid á contemplar vuestro adorable Hijo. Mirad aquella corona que ha puesto sobre su frente la infame sinagoga de los Judíos; atended, sus piés son rojos como los piés de aquellos que pisan el vino en el lagar. O Madre de amor, esa sangre que corre y baña la tierra, la reconocéis?... Es la misma que vos disteis á Jesús en su Encarnación... El que está pendiente de ese palo, suspendido por cuatro clavos, es ciertamente vuestro Hijo, vuestro Dios, el rey, el amor y la vida de vuestra alma... O Madre de dolor, vuestras lágrimas corren en abundancia; oh! hacednos la gracia de compartirlas, dignaos grabar profundamente en nuestros corazones las llagas de vuestro adorable Hijo... *Sancta mater, istud agas, crucifixi fige plagas, cordi meo valide.*

PERORACION. Hermanos carísimos, en la siguiente instrucción vendrémos á encontrar de nuevo esa cruz, sobre que ha querido morir nuestro divino Redentor, para rescatar nuestras almas y atestiguarnos su inmenso amor... Quiero terminar, mostrándoos por medio de algunos ejemplos los sentimientos que producía en los santos y que debería producir en nosotros la contemplación de los sufrimientos de nuestro Salvador...

Un día, una jóven princesa, santa Isabel de Hungría, ataviada con un magnífico traje, se dirigía á la Iglesia para asistir á una ceremonia: alrededor de la misma lucían las mas ricas telas... Una diadema de oro finísimo centellaba sobre su frente, un séquito numeroso de damas ricamente aderezadas formaba su cortejo... Entra ella en el lugar santo; el primer objeto que hiere sus ojos,

1. La cuestion tan debatida entre los autores de diferentes nacionalidades, sobre si fueron tres ó cuatro los clavos, con que fué clavado Cristo en la cruz, no afecta á la sustancia de esta instrucción. N. del T.

es un crucifijo. A su vista ella se para desconcertada, las lágrimas corren de sus ojos... Hé aqui, pues, se dice ella, á mi Criador y Redentor, desnudo y despojado, sufriendo por mi amor la muerte ignominiosa de la cruz; y yo, pobre pecadora, yo ando ataviada de perlas, aderezada con estos ricos vestidos, tejidos de oro, de púrpura y de seda: en casa de Pilatos su cabeza fué destrozada por una corona de espinas, y yo llevo la frente adornada con diadema de oro: Él solo, abandonado de sus Apóstoles y discípulos, fué el blanco de los ultrajes de los Judíos; y yo, acompañada de este séquito numeroso, recibo los honores y aplausos de todo un pueblo!... Pobre pecadora, qué contraste con tu Salvador!... » La impresion, experimentada por la santa, fué tan viva, que ella cayó desmayada. Sus pajes sorprendidos, ignorantes de lo que había pasado en el alma de la jóven princesa, corrieron á levantarla, atribuyendo este desmayo á una causa bien diferente... Desde entonces Isabel renunció á todas esas locas vanidades, se vistió de un áspero cilicio, que llevó toda su vida, y se entregó á las mas austeras penitencias, con el fin de imitar en cuanto era de su parte los sufrimientos de su Jesús¹.

Citemos aun otro ejemplo. S. Felipe Benicio profesó toda su vida la mas tierna devoción á la Pasión de nuestro divino Salvador... Estando para morir, sus miradas se fijaban ora en un crucifijo que se había colocado delante de él, ora se dirigían hacia el cielo. Dijo él con una voz casi apagada á los religiosos que le rodeaban: « Dadme mi libro. » Los religiosos, no comprendiendo su pensamiento, le presentaban los unos un libro, los otros otro; pero él los rehusaba todos y repetía con mayor instancia: « Os lo suplico, dadme mi libro. » Uno de los hermanos, habiendo advertido, que sus ojos se fijaban en el crucifijo, lo tomó y lo puso entre las manos del muribundo... Felipe lo recibió con trasportes de júbilo, y lo abrazó con tal ternura y amor, que hizo brotar las lágrimas á los asistentes. « He aqui, mi libro, dijo él, yo no quiero saber mas que á él durante mi vida, y á él solo quiero sa-

1. Apud Surium, *Vita ejus*. Conf. Lohner, *verb. Passio Christi*.

ber durante la eternidad!... Y el santo murió piadosamente entre los abrazos de su Redentor ¹.

Hermanos carísimos, quiera Dios, que al momento de nuestra muerte sea también el crucifijo nuestro último libro; que en él podamos leer el perdón de nuestros pecados y el amor inmenso de Jesús para con nuestras almas; que podamos también hallar en él las fuerzas necesarias para este último combate, y los sentimientos de confianza en la misericordia infinita de nuestro Redentor divino... Quiera Dios, que en la hora de nuestra agonía podamos tener este libro bendito en nuestras manos, juntar nuestros labios moribundos con la imagen de Jesús y morir así entre los abrazos del Señor... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

TRIGÉSIMA TERCERA INSTRUCCION.

Jesus sobre la cruz : sus ultimas palabras.

TEXTO. *Credo... in Jesum Christum, Filium ejus unicum, qui... passus est sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus...* Creo... en Jesucristo, Hijo único de Dios, el cual... padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto...

EXORDIO. Hermanos míos, deseando S. Bernardo hacer adelantar sus religiosos en la piedad, hablábales con frecuencia de la Pasión del Salvador... Un día les contaba así su propia historia : « Nada hay, decía él, mas á propósito para convertir un alma, que la memoria de los sufrimientos tolerados por nuestro augusto Redentor. Yo mismo lo he experimentado... En los primeros tiempos de mi conversión, para excitarme á servir á Dios con mas amor y

¹. Véase la vida de este santo. Conf. d'Argentan, *Grandeurs de Jésus-Christ*.

fidelidad, me aprovechaba de un medio infalible. » — Cuál era, pues, ese medio, o gran santo? dignaos descubrirnoslo. — « Juntaba yo, dice él, en mi pensamiento todos los sufrimientos de Jesús, los insultos, las salivas, las bofetadas, las mofas que Él tuvo que suportar; tomaba sus ligaduras, su corona de espinas, los clavos, la cruz; y de todas estas cosas formaba una especie de ramillete... » — Pero en dónde colocabais ese ramillete, o santo Doctor?... — « Lo colocaba sobre mi corazón; su perfume me recordaba vivamente los dolores del Salvador; esta memoria no me dejaba nunca; ella era para mí una dulzura y un estímulo. Esta era mi fuerza en medio de las contradicciones y de las pruebas; en la prosperidad ella mantenía la paz en mi alma y la preservaba del orgullo... Eso os hará entender, porque gusto de hablaros tanto de los sufrimientos de nuestro Redentor. Hacedlo así : que el recuerdo de los tormentos de Jesús descanse como un ramillete sobre vuestro corazón, y probaréis bien pronto cuan suaves son sus perfumes y cuan saludable su influencia ¹. »

Además ², el mismo santo exclama : « Sí, Señor, me complazco en reconocerlo y en proclamarlo; mil acciones de gracias os son debidas, por habernos criado, por habernos conservado hasta este día la vida que nos disteis. Pero lo que sobre todo me apremia y me excita á daros mi corazón y amor, es ese cáliz de amargura que habeis bebido por causa nuestra; es esa obra de la Redención, llevada á cabo en medio de tantos dolores, y á costa de tan crueles sacrificios... El criarme sólo os costó una palabra; pero para redimirme, tuvisteis que gemir y padecer largas horas, muriendo sobre la cruz en medio de los mas incomprensibles tormentos... » Sí, carísimos hermanos, la obra de nuestra Redención fué una obra difícil; y, conforme á lo que dice S. Bernardo, si nosotros debemos estar agradecidos á Dios por la vida que nos ha dado, debemos testificarle aun mas amor por habernos redimido.

PROPOSICION Y DIVISION. Vamos, hermanos míos, en esta instrucción á contemplar á nuestro divino Redentor sobre la cruz; á

¹. In Cantic. *Serm.* XLIII. — ². In Cantic. *Serm.* xx. *Circa initium*.